

COMUNICACIÓN PARA EL DESARROLLO, SOSTENIBILIDAD CORPORATIVA Y VISIBILIDAD DE LA INFORMACIÓN ESG EN COLOMBIA: UNA ACTUALIZACIÓN A PARTIR DE LOS INFORMES EMPRESARIALES 2025

Autor:

Daicy Echeverri

Resumen: La comunicación para el desarrollo ha dejado de ser un asunto exclusivo de comunidades, instituciones públicas o proyectos sociales para convertirse en una dimensión estratégica de la sostenibilidad corporativa. En el contexto colombiano, los informes de sostenibilidad de las principales empresas muestran avances significativos en materia de divulgación ESG, adopción de estándares internacionales, medición de emisiones, inversión social, gobierno corporativo y relación con grupos de interés. Sin embargo, el reto central ya no consiste únicamente en publicar información, sino en hacerla visible, comprensible, accesible, comparable y útil para la toma de decisiones ciudadanas, empresariales e institucionales. Este artículo de reflexión analiza la relación entre

comunicación para el desarrollo y divulgación de información de sostenibilidad en Colombia, a partir de una revisión documental de informes corporativos 2025 de empresas como Ecopetrol, Bancolombia, Grupo SURA, Grupo Argos, Cementos Argos y Grupo Nutresa. La metodología retoma el enfoque del Índice de Visibilidad de Informes de Sostenibilidad, INVISO, incorporando criterios actualizados como doble materialidad, aseguramiento externo, datos climáticos, accesibilidad digital, alineación con estándares GRI, SASB, TCFD, ISSB y trazabilidad de indicadores. Los resultados muestran que las grandes empresas colombianas han avanzado hacia reportes integrados más robustos, pero persisten brechas en lenguaje ciudadano, apropiación comunitaria, accesibilidad universal, exceso de tecnicismo y baja traducción comunicativa de los datos ESG. Se concluye que la sostenibilidad corporativa solo genera valor social cuando deja de ser un documento de cumplimiento y se convierte en un proceso comunicativo de diálogo, transparencia y corresponsabilidad con los grupos de interés.

Palabras clave: comunicación para el desarrollo, sostenibilidad corporativa, informes ESG, Colombia, grupos de interés, GRI, responsabilidad social empresarial, INVISO.

INTRODUCCIÓN:

La sostenibilidad empresarial se ha convertido en uno de los lenguajes más influyentes de la gestión corporativa contemporánea. Las grandes empresas ya no son evaluadas únicamente por sus resultados financieros, sino también por su capacidad de generar valor ambiental, social y de gobernanza. En Colombia, esta tendencia se evidencia en los informes de sostenibilidad e informes integrados

publicados por compañías líderes de los sectores energético, financiero, alimentario, infraestructura, cemento, seguros e inversión.

Sin embargo, la publicación de un informe no garantiza, por sí sola, una verdadera comunicación con los grupos de interés. Informar no siempre equivale a comunicar. Un documento técnico de más de trescientas páginas, lleno de indicadores, siglas, marcos normativos y cifras financieras puede cumplir con estándares internacionales, pero no necesariamente facilita la comprensión ciudadana, comunitaria o territorial. En este punto aparece la comunicación para el desarrollo como una perspectiva crítica y estratégica.

La comunicación para el desarrollo entiende la comunicación como un proceso social de diálogo, participación, apropiación y transformación. No se limita a transmitir información, sino que busca que las personas puedan comprender, deliberar y actuar sobre los asuntos que afectan su vida. Aplicada a la sostenibilidad empresarial, esta perspectiva permite preguntar no solo si las empresas reportan, sino cómo reportan, para quién reportan, qué tan visible es la información, qué grupos pueden acceder a ella y si los datos publicados contribuyen realmente a fortalecer confianza, participación y desarrollo sostenible.

En estudios previos sobre visibilidad de informes de sostenibilidad en Latinoamérica se encontró que, aunque las empresas reportaban al Global Reporting Initiative, una parte importante de los informes no era fácilmente accesible desde los portales web corporativos. También se identificaron debilidades en variables como distribución, interactividad y universabilidad. Esto significa que la sostenibilidad podía estar documentada, pero no necesariamente comunicada de manera efectiva a todos los públicos interesados.

Para 2025, el escenario colombiano muestra una evolución importante. Las principales empresas del país han incorporado estándares como GRI, SASB, TCFD, ISSB, TNFD, PCAF, Principios de Banca Responsable, Objetivos de Desarrollo Sostenible y lineamientos de la Superintendencia Financiera de

Colombia. También se observa mayor uso de reportes integrados, anexos ESG, tableros digitales, verificación externa y análisis de doble materialidad. No obstante, esta sofisticación técnica plantea un nuevo desafío: la sostenibilidad se ha vuelto más medible, pero no siempre más comprensible.

Este artículo propone una actualización del análisis de visibilidad de la información de sostenibilidad en Colombia, articulando el enfoque de comunicación para el desarrollo con los informes corporativos de la vigencia 2025. La pregunta orientadora es: ¿cómo están comunicando las principales empresas colombianas su información de sostenibilidad y qué retos enfrentan para convertir esos datos en herramientas reales de desarrollo, participación y confianza social?

Fundamento teórico

La comunicación para el desarrollo surgió como una crítica a los modelos verticales de transmisión de información. Durante décadas, muchos programas de desarrollo asumieron que bastaba con llevar mensajes desde instituciones expertas hacia comunidades receptoras. Este modelo, centrado en la difusión, fue cuestionado por enfoques participativos que entendieron la comunicación como un proceso de construcción colectiva de sentido.

Desde esta perspectiva, los públicos no son receptores pasivos. Son actores sociales con conocimientos, intereses, expectativas y capacidad de decisión. Por ello, comunicar para el desarrollo implica escuchar, traducir, facilitar diálogo, reconocer conflictos, construir confianza y generar condiciones para la acción colectiva. En el ámbito empresarial, esta mirada permite comprender que los grupos de interés no deben ser tratados únicamente como destinatarios de un reporte, sino como interlocutores legítimos del desempeño corporativo.

Los informes de sostenibilidad cumplen una función relevante en este proceso. Permiten revelar información sobre impactos económicos, ambientales y sociales,

así como sobre riesgos, oportunidades, gobernanza y compromisos de largo plazo. Sin embargo, su valor depende de la calidad, claridad, accesibilidad y pertinencia de la información publicada. Un reporte puede ser técnicamente completo, pero comunicativamente débil si no permite que los stakeholders encuentren, entiendan y usen la información.

La teoría de los grupos de interés sostiene que las empresas no solo deben rendir cuentas a sus accionistas, sino también a trabajadores, comunidades, clientes, proveedores, Estado, inversionistas, organizaciones sociales y ciudadanía. En consecuencia, la sostenibilidad no puede limitarse a indicadores financieros verdes o a narrativas reputacionales. Debe convertirse en un ejercicio de transparencia sobre impactos reales, incluidos los avances, las limitaciones y las tensiones.

En los últimos años, la divulgación ESG ha evolucionado hacia marcos más exigentes. El GRI continúa siendo uno de los estándares más utilizados para reportar impactos económicos, ambientales y sociales. SASB aporta indicadores sectoriales relevantes para inversionistas. TCFD se centra en riesgos y oportunidades climáticas. TNFD amplía la mirada hacia naturaleza y biodiversidad. ISSB busca fortalecer la comparabilidad financiera de la información de sostenibilidad. En el sector financiero, metodologías como PCAF permiten calcular emisiones financiadas asociadas a portafolios de crédito e inversión.

Esta evolución revela un cambio sustancial: la sostenibilidad corporativa ya no se comunica únicamente mediante relatos de responsabilidad social, sino mediante datos verificables, comparables y auditables. Sin embargo, el riesgo actual es que el lenguaje ESG se vuelva tan técnico que aleje a los ciudadanos, comunidades y públicos no especializados. Por eso, la comunicación para el desarrollo puede aportar una lectura necesaria: la información de sostenibilidad debe ser rigurosa, pero también accesible, pedagógica y socialmente útil.

Metodología

Este artículo se construye bajo un enfoque cualitativo-documental y comparativo, con apoyo en criterios cuantitativos tomados de los informes de sostenibilidad e informes integrados publicados por empresas líderes de Colombia para la vigencia 2025. La metodología retoma el modelo del Índice de Visibilidad de Informes de Sostenibilidad, INVISO, utilizado en investigaciones previas sobre empresas latinoamericanas reportantes al GRI.

El diseño metodológico conserva tres dimensiones centrales: navegabilidad, accesibilidad y usabilidad de la información. La navegabilidad evalúa si los informes pueden ser localizados fácilmente desde los portales corporativos mediante terminología clara, ubicación visible, distribución adecuada y baja cantidad de clics. La accesibilidad analiza si los reportes pueden visualizarse en diferentes dispositivos, si son adaptables, interactivos y universales para personas con discapacidad. La usabilidad observa si la información se estructura bajo estándares reconocidos, si mantiene continuidad en la publicación y si permite la comparación entre periodos.

Para la actualización 2025 se proponen cinco criterios adicionales, teniendo en cuenta la evolución del reporte corporativo: alineación con estándares internacionales, existencia de aseguramiento externo, incorporación de doble materialidad, publicación de datos climáticos y sociales verificables, y disponibilidad de formatos digitales complementarios como tableros, anexos descargables, resúmenes ejecutivos o micrositios.

La muestra documental se conformó con empresas colombianas de alta relevancia económica, sectorial y reputacional, seleccionadas por la disponibilidad de informes de sostenibilidad o informes integrados 2025. Entre ellas se encuentran Ecopetrol, Bancolombia, Grupo SURA, Grupo Argos, Cementos Argos y Grupo Nutresa. También se revisaron portales de sostenibilidad de organizaciones

estratégicas del sector energético e infraestructura, como Grupo Energía Bogotá, ISA Intercolombia y EPM, para identificar tendencias de visibilidad y publicación. Las categorías de análisis fueron: estándares de reporte, cifras ambientales, cifras sociales, inversión social, indicadores de emisiones, gobierno corporativo, accesibilidad del informe, lenguaje utilizado, interactividad, relación con grupos de interés y aporte de la comunicación al desarrollo. El objetivo no fue construir un ranking reputacional, sino identificar avances, brechas y desafíos comunicativos en la divulgación de sostenibilidad empresarial en Colombia.

Resultados

Los informes corporativos 2025 evidencian que las principales empresas colombianas han avanzado de manera significativa en la formalización de sus reportes de sostenibilidad. Ya no se trata únicamente de documentos voluntarios de responsabilidad social, sino de informes integrados que vinculan estrategia, desempeño financiero, riesgos climáticos, gobierno corporativo, impactos sociales y métricas ambientales.

Ecopetrol presenta uno de los reportes más robustos del país por el nivel de detalle de su información climática, financiera, operativa y social. Para 2025 reportó ingresos por COP 119,7 billones, EBITDA de COP 46,7 billones y utilidad neta de COP 9 billones. En materia ambiental, informó emisiones de alcance 1 por 11.644.339 toneladas de CO₂ equivalente, alcance 2 por 583.631 toneladas de CO₂ equivalente y alcance 3 por 146.040.030 toneladas de CO₂ equivalente. También reportó reducciones asociadas a eficiencia energética, optimización de quemas, sustitución de fuentes y energías renovables. Desde la perspectiva social, el Grupo Empresarial Ecopetrol ejecutó una inversión social superior a COP

335.000 millones, con impactos regionales en empleo, PIB local y proyectos territoriales.

Bancolombia muestra una evolución importante hacia la sostenibilidad financiera. Su informe 2025 declara alineación con GRI, SASB, TCFD, Principios de Banca Responsable, PCAF, Pacto Global y otros marcos internacionales. La entidad mantiene una meta de movilizar COP 500 billones al año 2030 en iniciativas de desarrollo sostenible. En 2025 desembolsó COP 60 billones y alcanzó un acumulado de COP 258 billones, equivalente al 51,6 % de su ambición. En materia ambiental, reportó emisiones operacionales de alcance 1 por 604,36 toneladas de CO₂ equivalente, alcance 2 bajo enfoque de mercado por 74,53 toneladas y alcance 3 operacional por 1.557,96 toneladas. También informó que el 99,61 % de la energía utilizada en sus instalaciones provino de fuentes renovables. En el ámbito financiero-climático, reportó emisiones financiadas asociadas a cartera comercial y activos bajo administración, lo cual refleja una tendencia clave del sector: la sostenibilidad bancaria ya no se mide solo por sus oficinas, sino por el impacto de los proyectos que financia.

Grupo SURA integra la sostenibilidad desde una perspectiva de capitales, gestión de riesgos, talento humano, inversión social y gobierno corporativo. En 2025 reportó ingresos consolidados por COP 28,7 billones, utilidad neta controladora de COP 1,8 billones e inversión social de COP 76.000 millones. A través de Fundación SURA impactó a más de 1,3 millones de personas y alrededor de 2.281 entidades en nueve países. En materia de talento humano, registró una inversión en formación cercana a USD 5,4 millones, cobertura del 100 % de empleados en capacitación y una participación femenina del 53,3 % en posiciones de liderazgo. Estos datos muestran que la sostenibilidad corporativa no solo se expresa en

emisiones o indicadores ambientales, sino también en diversidad, educación, cultura organizacional y desarrollo de capacidades.

Grupo Argos representa un caso relevante de integración entre infraestructura, materiales, energía, concesiones, territorio y naturaleza. Su reporte 2025 fue preparado bajo estándares GRI 2021, incorporó elementos de ISSB S1 y S2, y desarrolló informes complementarios alineados con TCFD y TNFD. La organización informó activos consolidados bajo administración por COP 37,6 billones, presencia en 19 países, inversión social superior a COP 97.000 millones y 25,1 millones de árboles plantados desde 2016. En materia ambiental, reportó emisiones consolidadas de alcance 1 y 2 por 4.404.965 toneladas de CO₂ equivalente, con una reducción del 64 % frente a la línea base 2015. También reportó ingresos por productos sostenibles superiores a COP 4,7 billones y una reducción del 25 % en intensidad de consumo de agua. Estos datos evidencian una transición hacia reportes que vinculan sostenibilidad, desempeño financiero y transformación del portafolio.

Cementos Argos, como empresa del sector de materiales de construcción, mantiene una trayectoria de publicación de reportes integrados bajo estándares GRI y SASB. Para 2025 comunicó que el 86 % de sus compras correspondió a proveedores locales y que el 44 % de sus ventas provino de productos o soluciones sostenibles. Este tipo de información es relevante porque conecta la sostenibilidad con cadena de valor, compras responsables, innovación de producto y desarrollo económico territorial.

Grupo Nutresa muestra un enfoque de sostenibilidad asociado a seguridad alimentaria, desarrollo social, educación, nutrición, talento humano y eficiencia ambiental. En 2025 reportó ventas consolidadas por COP 20,6 billones, con crecimiento del 10,7 % frente al año anterior, EBITDA ajustado de COP 3,45

billones y utilidad neta ajustada de COP 1,7 billones. En materia social, informó más de COP 50.000 millones ejecutados en proyectos sociales durante los últimos dos años, beneficiando a más de 1,6 millones de personas. También destinó más de COP 17.700 millones a salud y nutrición, y más de COP 32.400 millones a educación. En materia ambiental, reportó 10,25 MWp de capacidad solar instalada y la implementación de una caldera de biomasa en Rionegro con potencial de reducción anual de aproximadamente 11.200 toneladas de CO₂.

En términos generales, los informes revisados muestran cinco tendencias principales. La primera es la consolidación del informe integrado como formato dominante entre las grandes empresas colombianas. La segunda es el crecimiento del lenguaje técnico ESG, con indicadores climáticos, financieros, regulatorios y de riesgos. La tercera es la incorporación de aseguramiento externo, doble materialidad y estándares internacionales. La cuarta es el uso creciente de anexos, tableros y documentos complementarios para ampliar datos. La quinta es la persistencia de una brecha comunicativa: los informes son cada vez más completos, pero no siempre más fáciles de entender para públicos no especializados.

Discusión

La actualización a 2025 permite afirmar que Colombia ha avanzado en la cantidad y sofisticación de los reportes de sostenibilidad corporativa. Las principales empresas del país ya no se limitan a publicar acciones de responsabilidad social, sino que reportan indicadores ambientales, sociales, financieros y de gobernanza con mayor estructura técnica. Sin embargo, desde la comunicación para el desarrollo, el verdadero desafío no está solo en la existencia del informe, sino en su capacidad de generar comprensión, confianza y participación.

La sostenibilidad empresarial enfrenta una paradoja comunicativa. Mientras más complejos y rigurosos se vuelven los reportes, más difícil puede ser su apropiación por parte de comunidades, consumidores, trabajadores y ciudadanía. Un inversionista institucional puede comprender indicadores como emisiones financiadas, doble materialidad, intensidad de carbono, taxonomía verde o aseguramiento limitado. Pero una comunidad ubicada en un territorio de influencia empresarial puede necesitar respuestas más directas: qué impacto tiene la operación en el agua, el empleo, la salud, los ecosistemas, la movilidad, el costo de vida o las oportunidades locales.

Esto no significa que los informes deban perder rigor. Significa que deben complementarse con estrategias comunicativas diferenciadas. Las empresas necesitan reportes técnicos para inversionistas, reguladores y analistas, pero también versiones ciudadanas, comunitarias, audiovisuales, accesibles y pedagógicas. La comunicación para el desarrollo exige traducir los datos sin manipularlos, simplificar sin ocultar complejidad y contextualizar los impactos sin convertir la sostenibilidad en propaganda.

Los informes 2025 también muestran una transformación del concepto de desarrollo. En el sector energético, el desarrollo se asocia con transición energética, reducción de emisiones, empleo regional, inversión social y seguridad energética. En el sector financiero, se relaciona con movilización de capital, crédito sostenible, inclusión financiera y medición de emisiones financiadas. En infraestructura y cemento, se vincula con materiales sostenibles, biodiversidad, economía circular, agua y compras locales. En alimentos, se expresa en nutrición, educación, seguridad alimentaria, productividad y eficiencia ambiental.

Esta diversidad sectorial demuestra que la sostenibilidad no puede comunicarse con un único lenguaje. Cada sector tiene riesgos, impactos y públicos diferentes.

Por eso, una metodología actualizada de visibilidad debe evaluar no solo si el informe existe, sino si su contenido responde a las preguntas reales de sus grupos de interés. La visibilidad ya no debe limitarse a la ubicación del PDF en la página web; debe incluir la posibilidad de navegar los datos, compararlos, descargarlos, escucharlos, visualizarlos en dispositivos móviles y comprenderlos en lenguaje claro.

Otro hallazgo relevante es la importancia creciente de las emisiones de alcance 3 y las emisiones financiadas. Estos indicadores muestran que el impacto de una empresa no termina en sus operaciones directas. En Ecopetrol, el alcance 3 concentra una parte sustancial de la huella reportada. En Bancolombia, las emisiones financiadas desplazan la mirada hacia los sectores y proyectos respaldados por el sistema financiero. Este cambio obliga a comunicar la sostenibilidad desde la cadena de valor, no solo desde la sede corporativa.

No obstante, la comparabilidad sigue siendo un reto. Algunas empresas reportan con enfoques de mercado y ubicación; otras usan distintos años base; algunas cifras de emisiones financiadas corresponden al año anterior por disponibilidad de datos; ciertos indicadores sociales se reportan en beneficiarios, otros en inversión monetaria y otros en cobertura de programas. Esto dificulta que los públicos comparen avances de manera sencilla. Por eso, la comunicación para el desarrollo debe impulsar no solo transparencia, sino también claridad metodológica.

La accesibilidad universal continúa siendo una deuda. Aunque existen avances en portales web, microsítios e informes digitales, todavía predominan documentos extensos en PDF, con baja adaptación para personas con discapacidad visual, bajo uso de audiolectura, resúmenes en lectura fácil o contenidos en formatos comunitarios. Una sostenibilidad que no puede ser consultada por todos reproduce

exclusiones comunicativas. En consecuencia, la universalidad debe pasar de ser un criterio marginal a convertirse en una obligación ética y técnica del reporte empresarial.

Finalmente, la comunicación de sostenibilidad debe evitar el riesgo del greenwashing, social washing o purpose washing. La legitimidad no se construye únicamente mostrando logros, sino también reconociendo tensiones, metas no cumplidas, conflictos territoriales, impactos negativos, riesgos futuros y aprendizajes. Los informes 2025 muestran avances en aseguramiento y estándares, pero la confianza social requiere ir más allá del cumplimiento. Requiere coherencia entre discurso, datos y experiencia de los grupos de interés.

Propuesta de actualización del índice INVISO para 2025

A partir del análisis realizado, se propone actualizar el Índice de Visibilidad de Informes de Sostenibilidad en Colombia mediante quince variables agrupadas en cuatro dimensiones.

La primera dimensión es navegabilidad. Incluye terminología clara, ubicación visible del informe, distribución destacada en el portal y acceso en tres clics o menos. Estas variables conservan la lógica original del INVISO, porque siguen siendo necesarias para garantizar que los públicos encuentren la información.

La segunda dimensión es accesibilidad. Incluye visualización en distintos navegadores, adaptabilidad a dispositivos móviles, interactividad del documento, accesibilidad universal y disponibilidad de formatos alternativos como audio, video, resumen ejecutivo o lectura fácil.

La tercera dimensión es usabilidad y comparabilidad. Incluye continuidad del reporte, estructura bajo estándares internacionales, presentación de indicadores

comparables, publicación de anexos técnicos y disponibilidad de datos descargables.

La cuarta dimensión es trazabilidad ESG 2025. Incluye aseguramiento externo, doble materialidad, alineación con estándares climáticos y sectoriales, medición de emisiones de alcance 1, 2 y 3, y explicación pedagógica de impactos para grupos de interés no especializados.

Esta actualización permitiría pasar de una medición centrada en la existencia y localización del informe hacia una evaluación más integral de su utilidad social. En otras palabras, el nuevo INVISIO no solo debería preguntar si la empresa reporta, sino si comunica de manera efectiva para el desarrollo.

Conclusiones

Los informes de sostenibilidad 2025 de las principales empresas colombianas evidencian avances significativos en materia de divulgación ESG, adopción de estándares internacionales, medición de impactos y estructuración de reportes integrados. Empresas como Ecopetrol, Bancolombia, Grupo SURA, Grupo Argos, Cementos Argos y Grupo Nutresa muestran una mayor capacidad para producir información robusta sobre desempeño ambiental, social, financiero y de gobernanza.

Sin embargo, el avance técnico no resuelve automáticamente el problema comunicativo. La principal deuda ya no es únicamente publicar informes, sino convertirlos en herramientas comprensibles, accesibles y útiles para todos los grupos de interés. La sostenibilidad no puede quedar encerrada en documentos extensos, lenguaje especializado o anexos técnicos que solo entienden expertos.

Desde la comunicación para el desarrollo, los informes de sostenibilidad deben entenderse como dispositivos de diálogo social. Su finalidad no debe ser solo cumplir con reguladores, inversionistas o rankings, sino fortalecer confianza, participación, corresponsabilidad y toma de decisiones informada. Esto exige pasar del reporte como producto al reporte como proceso.

Colombia cuenta con empresas que están avanzando hacia prácticas más sofisticadas de sostenibilidad, pero el reto futuro será democratizar esa información. La próxima frontera de la sostenibilidad corporativa no estará únicamente en medir más, sino en comunicar mejor. Esto implica lenguaje claro, formatos inclusivos, visualización de datos, narrativas territoriales, participación comunitaria, accesibilidad universal y reconocimiento transparente de los desafíos.

En definitiva, la comunicación para el desarrollo aporta una mirada indispensable a la sostenibilidad empresarial: los datos solo generan transformación cuando las personas pueden encontrarlos, entenderlos, cuestionarlos y usarlos. Una empresa sostenible no es solo aquella que reporta sus impactos, sino aquella que permite que sus grupos de interés participen en la comprensión y construcción de su futuro común.

Recomendaciones

Las empresas colombianas deberían desarrollar versiones ciudadanas de sus informes de sostenibilidad, con lenguaje claro, gráficos comprensibles y explicación directa de impactos territoriales. También deberían fortalecer la accesibilidad universal mediante audio, lectura fácil, navegación para lectores de pantalla, contraste visual, subtítulos y formatos móviles.

Se recomienda crear tableros públicos de indicadores ESG con datos comparables por año, sector y territorio. Estos tableros permitirían que

inversionistas, comunidades, periodistas, investigadores y ciudadanos consulten información sin depender exclusivamente de documentos PDF extensos.

Asimismo, las organizaciones deberían involucrar a sus grupos de interés en la construcción del reporte, no solo mediante encuestas de materialidad, sino a través de espacios de diálogo, validación comunitaria y devolución de resultados. La comunicación para el desarrollo exige que los stakeholders no sean únicamente fuentes de información, sino interlocutores activos.

Finalmente, se propone aplicar de manera empírica el INVISO 2025 a una muestra amplia de empresas colombianas, con medición por variables, cálculo de índice, análisis sectorial y comparación estadística. Esto permitiría identificar si las diferencias de visibilidad dependen del sector económico, del tamaño empresarial, del tipo de propiedad, del nivel de regulación o del grado de exposición pública.

Referencias bibliográficas

Bancolombia. (2026). Informe de gestión 2025. Grupo Cibest / Bancolombia.

Bastidas, C. R. (2025). Disclosure information on environmental, social and governance criteria in Latin America. Sustainable Development.

Cementos Argos. (2026). Reporte integrado 2025. Cementos Argos.

Ecopetrol. (2026). Informe integrado de gestión 2025. Ecopetrol S. A.

Global Reporting Initiative. (2024). GRI Standards and sustainability reporting in Latin America. GRI.

Grupo Argos. (2026). Reporte integrado 2025. Grupo Argos.

Grupo Nutresa. (2026). Informe de gestión y sostenibilidad 2025. Grupo Nutresa.

Grupo SURA. (2026). Informe anual 2025. Grupo SURA.

KPMG. (2024). The KPMG Survey of Sustainability Reporting 2024. KPMG International.

OECD. (2024). Global Corporate Sustainability Report 2024. Organisation for Economic Co-operation and Development.

Ordóñez-Castaño, I. A., Herrera-Rodríguez, E. E., Franco-Ricaurte, A. M., & otros. (2021). Voluntary disclosure of GRI and CSR environmental criteria in Colombian companies. Sustainability.

Rodríguez, A. M., & Echeverri, D. C. (2021). Visibilidad de información de sostenibilidad para los grupos de interés en Latinoamérica. Primer Nombre.

Servaes, J. (2008). Communication for Development and Social Change. SAGE / UNESCO.

Xu, Y., Chen, Y., & otros. (2024). Corporate sustainability reporting and stakeholders: A review of GRI-based disclosure. Sustainability.